



LA MISIÓN

PARA: Los que no son de naturaleza pecaminosa, que estuvieron dispersos y asimilados entre las naciones y ahora escucharon La Voz del Creador (el shofar) y están de regreso a Su Casa por las sendas antiguas de la Torah, ahora que estamos en los tiempos postreros.

COMPARTE: Uno de ellos.

TEMA: Estar vivos, quienes están y por qué.

En la parashá Vaetjanan: “Y Supliqué” que estudiamos en el ciclo trianual que se estableció desde los tiempos de Moshéh Raveinu, encontramos entre muchas cosas muy importantes, la segunda entrega de la Ketuváh (Diez Palabras, Contrato Matrimonial) y la Torah, Ley, Mandamientos, Estatutos, Decretos y Su Voluntad expresa para Su pueblo escogido y apartado de Israel y también una frase que dice: “Y vosotros que os adheristeis al Creador, vuestro Elohim, estáis todos vivos hoy”. Devarim (Deut.) 4:4

La palabra adheriste, que viene del hebreo “davek”, se puede leer también en sus otras acepciones o significados, como: “seguisteis, permanecisteis, pegarse, asociarse”. Tiene la connotación de obedecer dócilmente, sin cuestionamientos, ni la búsqueda de razones o explicaciones humanas. Simple y llanamente obedecer, porque el Creador Lo ordenó, Lo dijo y porque Lo amamos y le creemos a **EL**, como nuestro Elohim, como nuestro Amor y como parte de Su Naturaleza Divina, de esa Chispa Divina que **EL**, generosamente, puso en nosotros cuando desde el principio nos escogió de entre todas las naciones y nos separó para **EL**.

Ya hemos hablado o hemos escrito en forma clara lo que expresan las Escrituras, la Torah. Leemos y podemos verificar en esta parashá para no ir más lejos, sobre qué tenemos que obedecer. Pero hagamos un pequeño recordaris para ayudar a refrescar nuestras mentes, partiendo del principio básico de que fueron dados la Ketuváh y la Torah, al Pueblo de Israel, quien a pesar de sus continuas transgresiones contra **EL**, y Su Voluntad, **EL**, no lo desechó, en cambio lo perdonó y lo confirmó como Su especial tesoro, como la Niña de Sus Ojos y le imprimió el sello definitivo de ser Su Pueblo apartado de entre todas las demás naciones.

Hay que obedecer toda Su Voluntad, esto es apenas explicable si lo queremos “seguir. Permanecer fieles, adherirnos a **EL**, y hacer de Su Plan perfecto y Sus Propósitos, nuestro plan perfecto y nuestros propósitos.

No se puede pretender seguir a alguien, si solo se obedece lo que se puede, o decir que esa persona a la que queremos seguir, a la que queremos ser fieles y agradar, puso unas condiciones que son imposibles de obedecer. Solo un necio, un soberbio o ignorante de cómo funciona esa lealtad, esas condiciones o mandamientos, podría pensar de esa manera. En gran parte la responsabilidad de que lo podamos hacer, es la propia naturaleza del que quiere obedecer y eso se explica con las mismas Palabras del Creador, Quien dice lo siguiente:

1. Los que Me aman, son los que obedecen Mis Mandamientos (todos, no algunos).
2. Solo los que salieron del espíritu (los que la misma Naturaleza del Creador que Es El Espíritu, no un espíritu), esos fueron creados del espíritu Divino, son los que entienden las cosas del espíritu, las obedecen y las viven, porque tienen Su misma Naturaleza espiritual, porque La Voluntad y Sus Mandamientos, son consubstanciales a **EL**. Jeremías 31:31-37 y obedecer esas Leyes es como respirar, es la índole de su



propia vida, está en su ADN y por eso **EL**, se atreve a decir, que ninguno de ellos, los Su Naturaleza se perderá. Los que salieron de la carne, los de naturaleza pecaminosa (gentiles paganos), a ellos las cosas del espíritu les parecen locura. Y tienen toda la razón, pues para ellos no fueron hechas las cosas del espíritu, no están en su sustancia, les es extraño y algunos reconocen que son imposibles de obedecer, porque la mente puesta en la carne, es muerte eterna, pero puesta en el espíritu, es vida y paz. Romanos 8:6,7,13.

3. Porque es una Orden Divina el que tengamos que obedecerlo y es evidente que el Creador es un Elohim Justo y de Verdad y **EL**, no ordenaría algo que no se pueda obedecer, ni pone carga que no se pueda llevar.

Emuná: justicia = confianza en **EL** = vivir en obediencia, sujetos a Su Voluntad.

¿Cómo podemos sujetarnos a Su Voluntad, si no podemos obedecer Sus Mandamientos?

“Ahora pues, oh Israel escucha (pon en practica, obedece) Los Estatutos (Mandamientos que no tienen explicación lógica), los Decretos (Mishpatim, Mandamientos que Yo enseñé para que los ejecutéis (para que seáis hombres justos) a fin de que viváis (eternamente).

“Sed hacedores de la Palabra (Torah) y no solamente oidores que se enseñan a sí mismos...”

“Fijad (porque Yo ya las escribí) en vuestros corazones todas las Palabras con que doy testimonio hoy (Ketuváh) las cuales ordenaréis a vuestros hijos que las guarden y las cumplan (si tenemos que ordenar a nuestros hijos que las cumplan, es porque nosotros ya las estamos cumpliendo) todas las Palabras de esta Ley, porque no es algo inútil para vosotros: ciertamente son vuestra vida (temporal en la eretz y eterna en Adamáh) por esta Palabra (su cumplimiento) prolongaréis vuestros días en la tierra a donde vais cruzando el Yarden (símbolo del paso temporal a lo eterno) a fin de poseerla”. Devarim (Deut.) 32:46,47.

4. Por decisión propia y voluntaria de cada uno de los que quieren ser suyos, de Su Pueblo, Su Esposa y han escogido la vida eterna como su manera de mostrarle a Su Creador el amor, fidelidad, la obediencia sin cuestionamiento humano, como si **EL**, en Su infinita sabiduría y poder se hubiera equivocado. Si **EL**, que todo Lo sabe y todo Lo puede, me coloca como opción preferente, el reconocerlo, obedecerlo y mostrarle que Lo escogemos a **EL**, para hacerlo lo más importante de nuestras vidas, todo, nuestra esencia y nuestro amor y que nada, especialmente nuestras razones humanas, necias, rebeldes, soberbias, nos dicen como un desafío que nos impone el adversario o nuestra falta de conocimiento e intimidad con **EL**, y con Su Voluntad.

Cuando **EL**, nos dio el libre albedrío, lo que manifestó fue Su deseo de que quien Lo siguiera (obedeciera), lo hiciera por amor, porque le nació quererlo, amarlo y serle fiel y no porque hubiera obligación, ni mucho menos por un interés mezquino. **EL**, mostró a ese mismo tiempo, Su preferencia y Su deseo más profundo como había querido que fuera, pero a pesar de ser el Creador y Amo de nuestras vidas, Sus Mandamientos debían facilitar la adhesión, la lealtad, la obediencia sumisa y amorosa, con entrega total y abandono confiado, producto de la ternura y la devoción.

Estas son algunas de las explicaciones que da El Creador en La Torah sobre lo que significa, lo que **EL** llama, adherirse o ser fiel, obediente, servirlo sin vacilación, sin condiciones, dócilmente y por amor.



LA MISIÓN

Por otra parte dice el verso de Devarim en esta parashá: “Todos estáis vivos hoy”, en el capítulo 4:4

Todos, absolutamente todos los que se adhieren al Creador sin excepción, consiguen la vida. Pero, ¿Qué clase de vida, si vemos que la inmensa mayoría de los seres humanos que existen hoy, no están adheridos, no obedecen Sus Mandamientos, ni su Voluntad completa, ni siquiera parcialmente? Lógicamente, no se está refiriendo a esta vida temporal, sino a la vida eterna.

Por otro lado, si yo estoy aquí en mi vida temporal, en mi cuerpo mortal y corruptible, ¿Cómo puedo estar vivo en mi vida eterna hoy?

Lo que nos está diciendo el Creador es que nuestra condición espiritual por el hecho de obedecerlo, de serle fieles es “vivir la vida eterna”, es el derecho de adquirirla por la decisión y Voluntad soberana del Mismo Creador y Amo del universo.

Pero hay una condición de tiempo, “hoy”, lo que equivale a decir que ese estado de trascendencia espiritual debe ser vigilado para que se cumpla siempre, porque puede perderse por la desobediencia temporal o definitiva.

Así como más de 1000 veces el Creador reitera que la vida eterna se adquiere por o en razón a la fidelidad, así también en esta parashá, la palabra “hoy” que denota el tiempo, (hayom en hebreo) figura 75 veces, lo cual es una forma de reiteración muy clara y poderosa de la Voluntad del Creador para los Suyos sobre este par de temas.

“El que se crea firme, tenga cuidado de que no resbale y caiga”

Uno no puede ser medio fiel y obediente, o fiel a ratos, o en algunas cosas, es necesario ser fiel siempre y en todo y no solo hoy y en lo que yo creo que soy capaz.

A veces aunque el hombre predique y crea que ya no necesita que le recuerden cual es la Voluntad Divina y cuales son su métodos para que el hombre de Su Pueblo o quien quiera la cumpla y la viva con pasión, se le olvidan ciertas claves muy importantes que el Mismo Creador, ha puesto en los Suyos, para que no haya excusa de no conocerlo a **EL**, Sus Mandamientos y Voluntad y segundo, cómo poder cumplirlos y vivirlos.

Hemos escuchado de labios de varones que han dedicado toda la vida temporal a estudiar las Escrituras y a compartirla con muchos discípulos (aun algunos del Pueblo de Israel), que dicen que para ser un normal, es casi imposible y tienen razón después de todo, porque los seres humanos que dicen ser normales, la inmensa mayoría queriendo serlo, no reconocen el objetivo o propósito para el cual fueron creados y mucho menos reconocen a Su Creador. Creen que tenían derecho a vivir y por eso tienen vida y creen que lo importante es disfrutar todos los placeres que les ofrece el mundo y que eso de rendir cuentas o de recibir según lo que dan, es un cuento. De esa mayoría solo una parte de ellos a lo sumo son “religiosos” o participan de algunas doctrinas de hombres, que dicen entre otras cosas: “Tu eres lo que piensas y deseas, si mantienes tu cuerpo sano, tu mente será sana y viceversa”. Si el Di-s que nos creó, nos dio lo que tenemos era para disfrutarlo y si hicimos algo malo, **EL**, que Es infinitamente Misericordioso, sabrá perdonarnos, porque no somos, buenos, ni perfectos; si tu crees, tu puedes, etc.

Algunos piensan que al final de su vida, ya a punto de morir, tendrán la oportunidad de arrepentirse, o que pecando y desobedeciendo, pero siendo generosos, ayudando a los pobres y más necesitados, sus vidas serán perdonadas.

Solo aquellos que fueron capaces de renunciar a sí mismos y lo pusieron a **EL**, por encima y primero que todo y le dijeron con todo su corazón y con todas su fuerzas en el Sinaí, cuando



LA MISIÓN

EL, le propuso a toda la humanidad que recibiera Su Ketuváh y Su Torah, que fuera Su pareja y que lo obedeciera eternamente y sin condiciones, “Naasé Ve`nishmáh” (Haremos lo que Tu digas y siempre obedeceremos), solo a esos les entregó Su Contrato Matrimonial y solo a ellos (la casa de Israel y la casa de Judá, Su Pueblo escogido y separado desde ese acto voluntario y propio hecho por amor), les escribió Su Voluntad, Sus Mandamientos, Estatutos y Decretos, Su Justicia, Juicios, Leyes, días de Fiesta y de Reposo, en su corazón y se los puso en sus mentes, es decir en su ADN, en su propia Naturaleza, para que fuera natural, como respirar el obedecerlos y vivirlos. Esto lo dijo a través de Su profeta Jeremías en el capítulo 31:31 al 37. Pero ya lo había dicho y demostrado en esta parashá, cuando luego del incidente del becerro de oro, el Pueblo pidió perdón, se arrepintió y **EL**, en Su infinito Amor, no solo nos perdonó, sino que volvió a entregarnos lo que había prometido, ratificó y enfatizó, que Israel era Su Pueblo y que El Es nuestro Elohim.

Concluyendo: “Más vosotros (Mi Pueblo, los Míos) que os pegasteis (adheristeis, que obedeces, que eres fiel a Mis Mandamientos, a Mi Voluntad) a el Creador vuestro Elohim, todos estáis vivos hoy”. Devarim 4:4

Busquemos todos los días, constantemente, obedecer todos Sus Mandamientos y toda Su Voluntad dócilmente y así podremos mostrarle que Lo amamos y queremos agradarlo y **EL**, nos dará como recompensa la vida eterna.

Nos vemos bajo Su Manto de Vida eterna.

IOSHIYAHU